

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 496.

MURCIA 22 DE OCTUBRE DE 1899.

La Juventud Literaria

## APROPO LITERARIO

—(••)—

2.º PARTE

Prometí la semana anterior dar una ojeada al Soneto del célebre *Campo y Peña* y por Dios, que no quiero dejar mi palabra sin cumplir. Vamos á leerlos sin preámbulos perifrasis:

«Sé que la envidia me persigue ansiosa de herirme traicionera con descaro; mas nada temo, que el divino amparo me escuda en la escursión ruda y (penosa)».

¡Ay señor *Peña*! ¿Y usted quiere subir á la cumbre de la gloria?

Ahora caigo yo que cuando dice Capdevila: *sube á la cumbre sin temor á nada*, se referirá, acaso, á los dislates de los dos sonetos.

Yo creo á pesar de toda la ilustración que le ha dado su compañero de una plumada, que no llega á la cumbre de la gloria.... ni á la del monte.

¿No comprende V. que eso: de «De herirme traicionero y con descaro» es lo mismo que si llega V. al Café Oriental y le pide V. á Noguera *café can leche soto*? El descaro supone desvergüenza, osadía, audacia, mientras la traición esconde el brazo para tirar la piedra.

La traición es la sombra, y el descaro la luz.

Es un ejemplo para que V. lo comprenda ¡pardiez! no piense V. que es una definición científica.

Y si, después de todo esto, todavía le sigue escuchando el divino amparo, digo con toda la fuerza de mis pulmones que no hay justicia en Calasparra. Si la escuda el divino

amparo. ¿Cómo había usted de escribir estas necesidades?

«Espero la guadaña ponzoñosa con el pecho desnudo; no preparo en mi defensa espada, y es muy claro que el arma caiga al suelo vergonzosa.»

Amigo mío, usted puede hacer de su capa un sayo; pero yo no esperaría á la guadaña con el pecho desnudo, y prepararía, no una espada, sino un cañón Ordoñez. Un amigo mío, al ver que otro venía á pegarle, —dijo «yo no me defiende y es muy claro que le dará vergüenza pegarme» mas llegó el otro ¡y es muy claro! como llevaba intención de pegarle empezó á darle puñadas, y le puso la cara como los pimientos de Calahorra.

Ya ve V. *Campo y Peña* que lo que están muy claros son los ripios y cascotes de su soneto.

Y ¿qué dirá Capdevila, el de «no vuelvas á comer más ensalada» cuando lea esto que le dice V.?

«¡Vayamos adelante, caro amigo, subamos á la cumbre no lejana do se haya la corona de la gloria!»

Vamos á ver amigo *Peña*: ¿usted á qué cumbre quiere ir? ¿Es por ventura á la de un monte ó quizás á la cumbre de la gloria? Será á la de un monte para exclamar allí:

«Desprecio al mundo... porque el (mundo es necio, callo á sumurmurar tan corrompido... para todos existe mi desprecio.... y tan sólo amo á tí mi ser querido.»

¡V. si que es necio! Esto es igual que

«no comas ensalada en el verano, etc.»

Bueno; que no es á la cumbre de un monte donde quieren ir aparejados Capdevila y V., sino á la de la gloria.... ¡Y esa está no lejana! ¡cas-pita, con *Peña*, lo que sube!

¡Vayamos adelante *Peña* invicto! «Marchemos juntos de la fé al abrigo...»

¿Es sordo su amigo y compañero Capdevila?

Verá V., no hago la pregunta á humo de paja: es que me llama la atención que tenga V. que tocar marcha tantas veces.

Vayamos adelante; marchemos juntos; subamos á la cumbre.

¡Vaya unos sonetos que harían ustedes allí! ¡Capdevila!... llorarían hasta las *peñas*.

Darí gusto ver á *Campo* y á *Capdevila*, con la sien de mirto y de laurel, saltando por las crestas de las rocas, y diciendo con acento trágico: «y lejos de la sátira mundana» «nos corone el laurel de la victoria» digno final del soneto de *Peña*.

Créame usted amigo *Campo*; no escriba V. más mientras siga despreciando al mundo porque á la cumbre de la gloria no se llega si él no quiere y ¡está claro! escribiendo usted tan mal ni quiere que suba ni le desprecia á V. siquiera.... ni, le vislumbra. ¡Tas tú!

Cartagena

S. B. S.



## DE MI TIERRA

«Ausencias causan olvido» dice un canto popular, y yo digo que es mentira, porque lejos te amo más.

Dice verdad el cantar; lo que bien se quiere, no se olvida.

A mis oídos llegan constantemente ecos armoniosos y alegres de la bella ciudad del Segura, y es que mi memoria guarda cuidadosamente, recuerdos queridos de esa tierra de mis amores, y ante la distancia que de ella me separa, se agiganta su figura cual si la viese á través de cristal de aumento.

Parece que ahora mismo la contemplo en una hermosa ma-

ñana de primavera, bajo cielo de un puro azul, en medio de los brillantes rayos de un sol que ha dado los primeros pasos de su aparente carrera y cuyos destellos llevan hábitos de vida al corazón, impregnado el ambiente de las flores, diadema con la que orlan su cabeza las graciosas mujeres, mis paisanas; y levantándose cual atrevido centinela que vela por la ciudad, destacándose altiva y magestuosa, del enorme grupo de edificios y dejando á sus pies su inmensa vega, la gallarda y esbelta torre que nos trae á la memoria recuerdos de brillantes pasadas civilizaciones.

¡Ciudad querida de mis sueños; allí envueltos en las tinieblas del tiempo, están mis afectos primeros, mis delicias de ayer, mis cariños de antaño; en tus alegres y bonitas calles, tuvieron lugar mis infantiles juegos; allí, en el regazo de mi santa madre, aprendí á rezar; allí se deslizó tranquila y sonriente mi niñez, allí aprendí á querer!..... ¿Cómo, pues, no recordarte con efusión?

Todo esto viene á mis oídos como rumor de divina música, como celestial emanación que invade mi ser de desconocidos placeres y deleites que me subyugan y enagenan.

\* \* \*

De mi tierra son los alegres cantares entonados al plañidero son de la guitarra, cuyas notas, enérgicas y vibrantes, hieren por modo harto delicioso, nuestros oídos, en las horas de soledad de la madrugada.

¿Y flores? ¿Qué os diré de las flores de mi tierra?

Ellas son la más sublime expresión del sentimiento; no existe nada más tierno ni más puro. Al verlas, lozanas, mecerse, con suavidad agitadas por la brisa, repartiendo aromas y perfumes, embalsamando el aire con los afluvios que se desprenden de sus pétalos de tantos y tan variados colores, parece que se ad-

